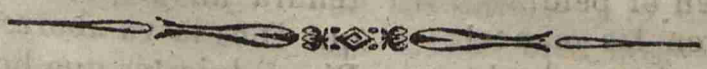




# LA VESTIDURA DEL ALMA.

*Mistica relacion en la cual se refieren las galas y aderezos con que se ha de vestir y adornar nuestra alma para poder llegar á desposarse con su amante Jesucristo.*



**A**tiende, Cristiano amigo, lo que referirte quiero, que te puede importar mucho, si acaso me estás atento. Dos obligaciones tienes en teniendo entendimiento, y es preciso que las sepas, que es vestir al Alma y Cuerpo.

Y si acaso hicieres falta en uno de estos extremos, nunca le hagas falta al Alma, aunque hagas muchas al cuerpo; que si mides la distancia que hay de uno á otro sugeto, verás que el Alma es eterna, y el cuerpo percedero:

M

14

pues cuánto mejor será  
vestir aquel que es eterno,  
que no aquel, que si hoy es tierra,  
mañana será esqueleto?  
Viste, pecador, el Alma,  
debiendo tener por cierto,  
que de tenerla desnuda  
puede pesarte algun tiempo.  
Vestir el Alma, á ninguno  
le cuesta ningun dinero,  
y millones de millones  
cuesta de vestir el cuerpo.  
Y si no, vé numerando  
los gastos tan estupendos,  
que para vestirse están  
siempre todos espendiendo.  
Qué casacas tan costosas!  
qué calzon de tanto precio!  
qué capas de fina grana!  
y de castor qué sombreros!  
qué camisas de olán fino!  
qué pelucas de cien pesos!  
qué chupas de seda y oro!  
qué medias y qué pañuelos!  
qué guantes de tanto coste!  
qué diamantes en los dedos!  
qué gargantillas de aljofar!  
qué colonias en el pelo!  
qué abanicos en las manos!  
y qué joyas en los pechos!  
qué carrozas tan doradas!  
qué caballos tan lijeros!  
qué casas tan adornadas!  
qué palacios tan soberbios!  
y qué de las pretensiones  
para mandos y gobiernos!  
De comidas y bebidas  
no digo nada, porque eso  
no es posible numerarlo,

porque es número sin cuento.  
O! válgame Dios, cristianos,  
qué gastos, y qué desvelos  
nos están costando á todos  
estos miserables cuerpos!  
Cuesten muy en hora buena,  
que tambien digo que es bueno  
vestirse todos y andar  
á las usanzas del tiempo:  
mas tener desnuda el Alma  
de las virtudes, no creo  
que ha de haber cristiano alguno  
que tal esté permitiendo;  
que siendo esposa de Cristo,  
un Amante tan perfecto,  
sin duda cuidarán todos  
de tenerla con aseo:  
que su Amante Jesucristo,  
sobre todos verdadero,  
siempre va á rondar las almas,  
haciéndoles galanteos;  
y si las halla desnudas  
de las virtudes, es cierto,  
que en lugar de hacer favores,  
las tratará con desprecio.  
Considera, pues, cristiano,  
qué dolor y sentimiento  
tendrá un alma, cuando vea  
que Dios la va aborreciendo!  
Bien adviertes que hoy en dia  
á quien quitan el sombrero  
es al que ven bien vestido,  
pero no al que ven en cueros.  
Viste, pecador, el Alma,  
y ponle un vestido nuevo,  
que aquel que está bien vestido  
á todos causa respeto.  
Dale pues unos zapatos  
de dolor y sentimiento

de haber ofendido á Dios,  
por ser tan justo y tan bueno.  
Ponle luego unas hevillas,  
porque no anden torciendo,  
de un propósito muy firme  
de no volver á ofenderlo.  
Las medias serán sin punto  
de aquestos puntos terrenos,  
que el mejor punto de un Alma  
es amar á Dios eterno.  
La camisa será fina,  
labrada con los desprecios  
de las cosas de esta vida,  
y de vencerte á tí mismo;  
que en la guerra con que el mundo  
te está siempre combatiendo,  
el vencerte tú á tí mismo  
será tu mayor trofeo.  
De una confesion bien hecha  
con mucho arrepentimiento,  
le pondrás una basquiña  
sin pliegues, cola, ni ruedo,  
y ha de ser muy clara y llana,  
sin vueltas y sin rodeos.  
De misas y de sermones  
le harás un cintillo bueno;  
porque sermones y misas  
perfeccionan lo imperfecto.  
De caridad y limosnas  
le harás como buen platero,  
sin echarle metal falso,  
anillos para los dedos.  
De rosarios bien rezados  
con humilde rendimiento,  
le pondrás en las muñecas  
unos muy ricos pulseros.  
De perdonar las injurias  
de aquellos que te ofendieron  
le harás una rica joya,

para que se ponga al pecho;  
que el perdonar las injurias  
es joya de tanto precio,  
como lo verás, si acaso  
rezares el Padre nuestro.  
De servir y amar á Dios,  
y á todos como á tí mismo,  
le harás una gargantilla  
para que se ponga al cuello,  
que cuando un Alma se pone  
gargantillas de este precio,  
la estima Dios, pues con ellas  
guarda sus diez mandamientos.  
De visitar á menudo  
encarcelados y enfermos,  
para que salga lucida  
le harás un rico pañuelo:  
lo lavarás de continuo,  
siendo el jabon para hacerlo  
la penitencia, que es cosa  
que blanquea bien lo negro.  
De ayunos y disciplinas  
le darás en todo tiempo  
para que lleve en la mano,  
un abanico bien recio.  
De una humildad muy profunda,  
y mucho conocimiento  
de tus miserias, le harás  
un manto bien largo y negro.  
Vestida con estas galas,  
le darás un buen almuerzo  
de aquel Pan sacramentado,  
donde Dios se dá á sí mismo,  
que como lo coma en gracia,  
te aseguro por muy cierto,  
que para vivir eterna  
no ha menester mas sustento.  
O cristiano, si quisieras  
tomar aquestos consejos,

te aseguro que algun dia  
te fuera de gran provecho:  
que cuando tu alma vaya  
para el tribunal supremo,  
si lleva aquestos vestidos  
bien podrá llegar sin miedo.  
*Pues su Amante Dios sin duda  
viéndola con tanto aseo,*  
la requebrará de amores,  
diciéndola mil requiebros.  
Mas si acaso está desnuda,  
(ay Dios! de decirlo tiemblo)  
le volverá las espaldas,  
diciendo: ni aun verte quiero:  
desnuda de las virtudes,  
no te estimo, te aborrezco;  
y así te digo que vayas  
con los diablos al infierno.  
Cristiano que tanto gastas  
con tu miserable cuerpo,  
que ha de ser pasto á gusanos,  
que estará en un cementerio,  
y en aderezos del alma,  
parece que estás diciendo  
(como suelen decir muchos):  
si te vide no me acuerdo.  
Pues cuando quieras entrar  
á gozar de Dios al cielo,  
puedes tener por sin duda  
que Dios te dirá lo mesmo.  
Desnuda de las virtudes  
ningun alma entra en el cielo,  
que si de ellas va desnuda,

no ha de poder entrar dentro;  
ni Dios ha de poder verla,  
porque á las puertas san Pedro  
está para despedirla,  
como lleve este defecto.  
Cualquiera pobre que pide,  
siempre le queda el consuelo,  
que le darán poco ó mucho,  
si hasta entonces no le dieron;  
mas un Alma despedida  
de su Amante Dios, es cierto,  
que todas sus esperanzas  
se acabaron y perdieron;  
y así dirá dando voces  
con muy crecidos lamentos:  
desesperada me voy,  
pues ya esperanzas no tengo.  
Viste, pecador, el alma,  
sin dilatar un momento,  
que podrá ser que mañana  
no tengas lugar de hacerlo.  
Ejemplos hay muy bastantes,  
que están siempre sucediendo,  
de acostarse buenos sanos,  
y amanecer luego muertos.  
Y pues no hay hora segura,  
bueno será disponernos  
á vestir todas las almas  
con aquestos aderezos.  
Que su Amante Jesucristo,  
en paga, en dote y en premio,  
la vestirá de su gloria  
por siglos largos y eternos.

FIN.

Valencia: *Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, en donde  
se hallarán otros diferentes.*